



Sigue siendo urgente un calendario de cierre de las centrales nucleares

25 años del accidente de Vandellós I

Eloi Nolla Subirats

En octubre de 2014 se cumplirán 25 años del accidente más grave sufrido por una central nuclear en el Estado español. Recordar lo que ocurrió es insistir en el grave riesgo que supone esta forma de generación de electricidad, que se debería abandonar de manera planificada lo antes posible.

El 19 de octubre de 1989 marcó la historia del sector eléctrico del Estado español. Un incendio en la central nuclear Vandellós I –hoy llamada, en un intento de borrar su pasado, Centro Tecnológico Mestral– estuvo a punto de hacer entrar en fase crítica a su reactor, al afectar gravemente al circuito de refrigeración, según dictaminó en su informe el Consejo de Seguridad Nuclear (CSN). El accidente puso en serio peligro la salud y la seguridad de los y las habitantes de este país.

A lo largo de los 25 años que han pasado desde el accidente, algunas personas que en su día encabezamos la lucha para cerrar la central nuclear, nos hemos empeñado en recordar año tras año esta fecha fundamental para el movimiento

Eloi Nolla, Ecologistas en Acción de Cataluña y coordinador de la “campanya 25 anys accident Vandellòs I”

antinuclear, así como que gracias a la movilización de cientos de miles de personas se logró cambiar la intención inicial de la empresa y del propio Gobierno de reparar la central, forzando la decisión final de su cierre: el anuncio del ministro Claudio Aranzadi de la inviabilidad de volverla a poner en funcionamiento.

Con el cierre y posterior desmantelamiento de la Vandellós I, los y las antinucleares establecimos un precedente y ganamos una importante batalla, pero no la guerra en contra de estas instalaciones, cuyo fin aún parece estar lejos.

Presiones del lobby nuclear

La situación actual del conjunto de las instalaciones nucleares del Estado español es peor que hace 25 años. La amenaza de reapertura de Garoña puede crear un grave precedente y arrastrar detrás a las demás centrales. El lobby nuclear, viendo cómo se han agotado las vías para construir nuevas plantas nucleares, está presionando para ampliar el periodo de explotación de las que están funcionando hasta sesenta e incluso más años, desafiando al sentido común.

Lo que no ha conseguido la tecnología de Estados Unidos y Japón (donde muy pocas centrales han superado los 40 años de vida), lo quiere hacer la Sociedad Nuclear Española (SNE). Así lo anunció en Reus en septiembre de 2013, durante su 39º Encuentro Anual. Este anuncio solo puede ser considerado como una temeridad en un país donde la inversión en investigación es una de las más bajas de los países occidentales. La irresponsabilidad de la SNE amenaza directamente la seguridad de una ciudadanía cada vez más consciente de los peligros de la energía nuclear, tanto por las grandes catástrofes de Chernóbil y Fukushima como por los reiterados incidentes debidos al deficiente funcionamiento de las centrales nucleares del Estado español.

La crisis de Fukushima, aún abierta en Japón, volvió a poner sobre la mesa lo que las personas antinucleares siempre hemos tenido claro: la necesidad de prescindir de este tipo de energía. Catástrofes anteriores, como la de Chernóbil el 24 de abril de 1986, ya pusieron en evidencia la inseguridad y peligro de este tipo de instalaciones. Tres años después, el accidente de Vandellós I rozó la tragedia; la fortuna y los bomberos la evitaron.

Campaña 25 años

Es por ello que con motivo del 25º aniversario del accidente, entidades y colectivos –especialmente de las comarcas del

sur de Cataluña– hemos emprendido la “Campanya 25 anys accident Vandellòs I” con el objetivo de recordar esta fecha y fortalecer la presión social que exige un calendario de cierre de las nucleares. La campaña arrancó en septiembre de 2013, con motivo de la citada reunión anual de la SNE –rebautizada por la campaña como “sUciedad nuclear española”–. Se realizaron actos paralelos




contra la energía nuclear y a favor de las renovables, así como una concurrencia de concentración de protesta.

La campaña por el 25º aniversario del accidente de Vandellós I no quiere ser un ejercicio de nostalgia del movimiento antinuclear, sino de memoria. La memoria resulta imprescindible para que un suceso como este no vuelva a pasar. Un accidente puede dejar de ser considerado como tal si se dan muestras de negligencia, comportamiento irresponsable y desinterés por la seguridad y la vida de las personas, señalaba la plataforma "Tanquem les Nuclears 100% Renovables" en un informe sobre el accidente. Todas estas circunstancias se dieron en el caso de Vandellós I.

El informe del CSN de 1990 detalla como, a partir de junio de 1986 y con motivo del análisis de la catástrofe nuclear de Chernóbil, se procedió a pedir a todas las nucleares en funcionamiento que aplicaran una serie de medidas correctoras y modificaciones de seguridad en las instalaciones. Estos requerimientos se remitieron al menos cuatro veces por escrito a la Dirección de Vandellós I entre 1986 y 1989, además de un número indeterminado de veces de forma verbal, durante las reuniones mantenidas entre empresa y CSN. Pero no se llegaron a aplicar de manera completa y dos de estos requerimientos ignorados fueron los causantes directos de la extensión del incendio que originó el accidente.

Bajo el lema "Después de Fukushima, Cerremos las Nucleares" la campaña viene activando la lucha antinuclear con actividades en diferentes localidades del territorio catalán. Se lleva a cabo en un nuevo contexto de crisis y pobreza energética que evidencia el fracaso del modelo energético actual, basado en la energía nuclear y los combustibles fósiles –aunque ya están probadas las alternativas para un giro urgente en la política energética hacia fuentes renovables y limpias–. La soberanía energética, la descentralización y autoproducción y el cooperativismo son algunas de las propuestas que han surgido en varios de los debates realizados. Así como el oligopolio eléctrico, la realidad sobre el accidente de Fukushima, la problemática de los residuos radiactivos o la intención de la SNE de alargar la vida activa de los reactores nucleares a 60 años.

La difusión de los actos se ha hecho simultáneamente por parte de cada entidad organizadora con sus propios medios de difusión y a través del blog de la campaña 25vandellos.blogspot.com. También se ha promovido una moción pidiendo un calendario de cierre de las centrales nucleares a través de los Ayuntamientos. 



1. Obras de desmantelamiento de la central. FOTO: ENRESA.

2. Vandellós I antes del accidente. FOTO: ENRESA.

3. Protesta en los alrededores de la nuclear.



19 de octubre, concentración en Vandellós

Coincidiendo con el 25º aniversario del accidente, organizamos una concentración, el próximo 19 de octubre a las 12h, ante la central de Vandellós para reclamar un calendario de cierre todas las nucleares del Estado.

Creemos que ahora, más que nunca, con motivo del aniversario del accidente, es el momento de pedir que no se renueve la autorización vigente de las centrales nucleares del Estado y se pacte un calendario de cierre de acuerdo con todos los sectores sociales, políticos, empresariales y ecologistas implicados. Para ello necesitaremos un esfuerzo organizativo importante.

El accidente de Vandellós I no fue un problema puntual que tocó resolver a una parte del territorio y, de la misma manera, la campaña que hemos organizado tampoco. Es una tarea de todos y todas dar una fuerte proyección a este 25º aniversario y poner los recursos humanos y económicos para que la concentración sea un éxito.

El cierre de las centrales nucleares no solo sería muy positivo para nuestra seguridad, sino que también sería bueno económicamente, porque se eliminaría el principal obstáculo que impide desarrollar las energías limpias y renovables y las tecnologías eficientes. Asimismo el desmantelamiento de las centrales nucleares representará, al igual que ha ocurrido en el caso del desmantelamiento de Vandellós I, un revulsivo económico importantísimo en las zonas con instalaciones nucleares, del que se verían beneficiadas muchas empresas así como sus trabajadores y trabajadoras.

Si de algo nos ha de servir el accidente del 19 de octubre de 1989 es para no perder la memoria y que un hecho como este no vuelva a suceder nunca más.